

De izquierda a derecha, las nuevas escaleras de acceso, que evocan la quilla y las cuadernas de un barco en construcción, sitúan al

[cultura]

EL MUSEO NAVAL navega de nuevo

La institución reabre sus puertas con un discurso más didáctico, cronológico, que da a sus piezas más visibilidad y, todo, sin perder su antigua esencia

DOS años atrás, el Museo Naval de Madrid cerraba temporalmente su colección permanente para reformar su entrada, en el número 5 del paseo del Prado y a solo unos pasos del dios Neptuno. El objetivo inicial era adaptarla a las normas de accesibilidad universal y, de paso, dotarle de un aspecto más atractivo y principal.

Las mejores opciones para llevar a buen puerto dicho fin obligaban a modificar dos de sus salas. Se apostó, entonces, por actualizar y reorganizar todo el conjunto, incluido el discurso expositivo, explican a la *Revista Española*

de Defensa, con la mirada ya puesta en la reapertura, el director del Instituto de Historia y Cultura Naval (IHCN), almirante Juan Rodríguez Garat; el director del museo, almirante Marcial Gamboa Pérez-Pardo, y su directora técnica, Carmen López Calderón.

ACCESIBILIDAD Y CONSERVACIÓN

777 días después, la reapertura es inminente. Está prevista para el día 16 de octubre y trae consigo nuevos aires. Por ejemplo, su entrada pasa al número 3 del paseo del Prado, junto a la puerta anterior. Las escaleras imitan ahora la quilla y las cuadernas de un barco en

construcción que «invitan al visitante a subirlas para descubrir su interior» y se ha instalado un ascensor.

Se han renovado algunas vitrinas y soportes para dotar de mayor visibilidad a la exposición permanente, que, además, sirven a la conservación preventiva de sus piezas.

También se ha sustituido el sistema de colgadores, ahora, casi imperceptible para el espectador y, a la vez, una herramienta activa para la salud del fondo presentado en pared, subrayó la directora técnica. Entre sus amplias cualidades figura hasta paliar los efectos de un movimiento sísmico.



visitante en la *Bienvenida al Museo* y en el arranque del recorrido histórico, donde se exhiben diferentes tipos de naves medievales.



Sobre estas líneas, vitrina con instrumentos náuticos; al lado, vista sobre la evolución de la construcción naval española, la colección más importante de la institución. Debajo, sala en preparación dedicada a las exploraciones y retrato de Isabel la Católica, presente en la primera unidad del itinerario principal.





El director del IHCN destaca la importancia de la construcción naval española del XVIII ante uno de sus ejemplos. Detrás, la directora técnica del museo y su director.

Todo ello, junto a medidas ambientales y de luminosidad, va encaminado a presentar un recorrido «más seguro para las piezas», que vela por garantizar su conservación, y «limpio» a la vista del observador, en el que estas lucen más y contribuyen de la mejor manera a reforzar el otro gran referente de la reforma del Museo Naval: la modificación de su discurso expositivo.

La renovación de la institución ha supuesto una inversión de 1.650.000 euros y ha afectado a 1.575 metros cuadrados de superficie. Durante la mayor parte del proceso, se ha mantenido abierta de manera parcial, con exposiciones temporales, como la dedicada al V Centenario de la primera vuelta al mundo y que, ante el éxito de público, amplió su plazo de apertura.

MISIÓN DIVULGATIVA

El nuevo diseño mantiene unas 3.000 piezas expuestas en unos 500 metros de recorrido, con un relato más didáctico que refuerza su faceta como transmisor de la historia naval y de España desde la Edad Media hasta nuestros días.

Su hilo cronológico tiene seis «unidades» y se apoya en siete «itinerarios transversales» de carácter temático, que van en paralelo con el devenir histórico, y cuatro «espacios monográficos».

Cada bloque se distingue con paneles propios, con color y logotipos diferen-

ciados. Así, además, se pueden realizar rutas específicas, ajustadas a las preferencias de cada visitante. También las cartelas de las piezas tienen su propio tono y, por último, todos los textos explicativos aparecen en español y en inglés.

UNA LABOR DE TODOS

A grandes rasgos, estas son las principales novedades de la reforma. Un plan para el que se ha contado con apoyo externo, aunque el peso de su diseño y trabajo ha estado en el propio museo, en su

personal, destacan tanto el director del Instituto de Historia y Cultura Naval como el equipo técnico de la institución.

No obstante, nada de esto supone un cambio radical en su atmósfera, porque todos esos cambios se han conjugado con el objetivo de mantener el atractivo que ya tenía el museo, «queremos que nuestros visitantes sigan sintiéndose en su casa», aseguran.

Paredes y suelos mantienen sus colores, y las nuevas vitrinas conviven con las antiguas sin estridencia alguna. De forma casi imperceptible, los visitantes entran, eso sí, en una claridad diferente. «Estamos cuidando mucho la iluminación», puntualiza el titular del IHCN.

Los espacios son más «limpios», agrega Carmen López. El nuevo orden permite, de hecho, descubrir piezas que antes podían pasar inadvertidas.

FICHAJES Y RECUPERACIONES

Para completar el discurso cronológico se ha recuperado algún fondo cedido, como la pintura del héroe de Infantería de Marina Martín Álvarez, de Ferrer-Dalmau, que estaba depositado en el Museo Naval de San Fernando (Cádiz) y ahora, comparte espacio con Blas de Lezo y Barceló. Además, la escasez de objetos originales y fuentes primarias al inicio del recorrido cronológico, se ha paliado ampliando la información de sus correspondientes textos explicativos.



En la unidad *Donde nunca se ponía el sol*, destaca la figura de Álvaro de Bazán, incluido entre los *Marinos ilustres* y «mejor marino de su tiempo», según el director del IHCN.



Ultimando las unidades de *La era de los descubrimientos* (s. XV y XVI) —arriba— y *La recuperación de la Armada* (s. XX y XXI), debajo.

Por su parte, la *Carta de Juan de la Cosa*, primer mapa mundi que incluye el Nuevo Mundo, estrena una vitrina con un sistema específico de conservación. Es la joya de la corona, «hay personas que vienen solo a verla».

Sus admiradores podrán revisitarla en tan solo unos días. Será el 17 de octubre, sábado, al día siguiente de la reapertura oficial antes citada. Fechas que coinciden con la efeméride de la primera inauguración del museo en el conjunto arquitectónico del actual Cuartel General de Armada y que tuvo lugar del 12 de octubre de 1932.

PARA TODOS LOS PÚBLICOS

Como reza el lema del regreso y destaca el almirante Rodríguez Garat: «El Museo Naval navega de nuevo, aunando tradición y renovación».

Así, para quienes busquen un viaje en el tiempo, la institución leva anclas en la Edad Media, en la unidad *La mar en la génesis de España. Siglos XIII al XV*.

Los tipos de naves de la época son la primera llamada de atención de los visitantes. De hecho, parecen esperar listos para zarpar al final de la escalera de entrada. Sin embargo, no hay que dejar



pasar por alto la figura de Bonifaz, el primer almirante de Castilla, y del líder de la armada aragonesa, Roger de Lauria. También se encuentran representados los Reyes Católicos.

Todo lo aquí reunido sirve, además, como precedente de esa navegación oceánica, preparada a solo unos pasos.

El bloque dos es *La era de los descubrimientos* (s. XV y XVI), uno de los rincos-

nes predilectos del almirante Gamboa, «aunque es difícil elegir uno». «Primero —explica—, marca unos hitos muy importantes de nuestra historia naval y de España, que son para sentirse orgulloso, como el descubrimiento de América y la primera vuelta al mundo».

Ambas gestas se muestran, por ejemplo, con diferentes pinturas conmemorativas. En el aspecto técnico, agrega,



El personal del museo trabaja en la nueva cartelería, que ya aparece en español y en inglés.

«el estor protector que reemplaza la cortina anterior aporta una luminosidad diferente a la sala y a las piezas».

El título *Donde nunca se pone el sol* (s. XVI y XVII) se dedica al imperio hispánico, «los mejores años de nuestra Marina. Aquí está mi rincón favorito, la zona de Álvaro de Bazán», asegura el director del IHCN.

EL INVICTO DON ÁLVARO

«El mejor marino de su tiempo, nunca derrotado, capaz de vencer a las grandes potencias de la época: a los turcos en Lepanto con las galeras, a los franceses con galeones en la isla Tercera...» y, a esa admiración, el almirante Garat suma un emotivo recuerdo personal: el de haber sido el primer comandante de la fragata *F-100 Álvaro de Bazán*.

En su cuarta etapa, el viaje se ensancha. Es el tiempo de *La creación de la Real Armada* (s. XVIII). Ha llegado el momento de las reformas borbónicas,

de la fundación de la Real Compañía de Guardiamarinas, de nombres propios, como los ya citados Blas de Lezo, Barceló y el infante Martín Álvarez, así como de la aportación hispana al nacimiento de los Estados Unidos...

COLECCIÓN DE REFERENCIA

Y es aquí donde el visitante se encuentra con el espacio monográfico dedicado a *La edad de oro de la construcción naval en España. Siglo XVIII*. Se trata de un período fundamental para la Armada, con la creación de los nuevos arsenales de La Carraca, Ferrol y Cartagena, y el establecimiento de los sistemas a seguir: los de Gaztañeta, Jorge Juan, Gautier, Landa, Retamosa...

Las recreaciones de los navíos de la época —*Santísima Trinidad*, *San Juan Nepomuceno*, *Montañés*...— constituyen la colección más importante del museo y el alma de este espacio. Con una distribución acorde al nuevo discurso

expositivo y de forma más visible, estos aguardan al visitante en sus vitrinas. Todos, salvo el *Santa Ana*, que luce entre cordones de seguridad.

Sin abandonar el siglo XVIII, la ciencia, baluarte de la Marina ilustrada, cobra protagonismo y, con ella, las grandes expediciones científicas.

La visión global de hasta donde llegamos los españoles, los descubrimientos y asentamientos, dan vida al rincón preferido de la directora técnica. Carmen López recuerda que, en el caso del continente americano, se crearon poblaciones incluso en Alaska.

El monográfico *La defensa de las rutas marítimas comerciales* (s. XVI y XVII) se halla en este entorno. En él, la ruta del *Galeón de Manila* y, en concreto, la malograda nao *San Diego*, son protagonistas. La colección de la nave hundida con su carga en un lance bélico contra Holanda (1600) gana en lucimiento. Comparte espacio con el estandarte de Oquendo.

Las condiciones de accesibilidad y la conservación preventiva han sido, también, prioridades de la reforma

Con el ocaso del siglo de las luces, las sombras cubrieron las Españas. Fue *El fin de un imperio* (s. XIX), título de la siguiente unidad. No se había superado la década, y ya se había perdido en Trafalgar y libraba la Guerra de la Independencia, presente a través de, por ejemplo, el águila de la marina napoleónica y su mesa de piedras duras.

Este fue el primero de una larga lista de conflictos: las emancipaciones americanas, las guerras carlistas, la revolución cantonal... Sobre esta última, el museo destaca como pieza de interés «su» pintura de la defensa de La Carraca.

LA NUMANCIA EMULÓ A ELCANO

La pérdida de los últimos territorios de ultramar cerró un aciago siglo en el que, sin embargo, la Armada española protagonizó otra vuelta al mundo única, la primera que hacía un buque con blindaje. Lo hizo la *Numancia*, liderada por el almirante Méndez Núñez.

A caballo entre esta centuria y la siguiente, se sitúa el monográfico *La construcción naval en la era del vapor. 1851-1951*. Momento de innovaciones, como blindar con planchas de hierro y acero los cascos de los barcos, empleado en la citada *Numancia*, aquí expuesta. También se exhibe la fragata *Villa de Madrid*.

El viaje toca a su fin con *La recuperación de la Armada* (s. XX y XXI). Es la unidad 6 y refleja la capacidad de recuperación de la Armada, protagonista de más de una reinención en su historia y que, en la actualidad, «ha recobrado el lugar que le corresponde en el concierto de las naciones con su integración en la OTAN y la Unión Europea».

Esa puesta al día se ha dado, asimismo, en la construcción naval, donde se ha pasado de tener buques foráneos —el portaaviones *Dédalo*— a exportar diseños propios y disponer de naves punteras, como el *Galicia* y el *Juan Carlos I*.

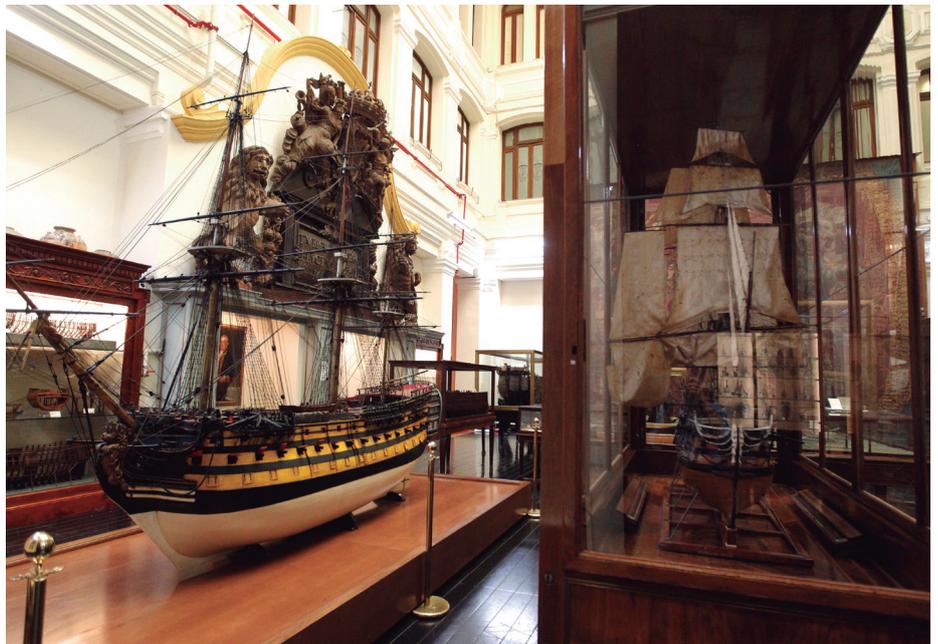
Ambos están presentes en este área, que posee un epílogo dedicado al presente y lleva por título *La Armada, hoy*. Con audiovisuales, tiene formato de monográfico. Se localiza junto al ascensor.

Este, casi se da la mano con la *Bienvenida al Museo Naval*, que junto a las escaleras, evoca la inauguración del museo en el reinado de Isabel II.

Los siete «itinerarios transversales», por último, se integran en el discurso cronológico y resaltan temas concretos y de interés. Son fáciles de seguir e invitan, por ejemplo, a conocer los *Ocho siglos de historia* de la Armada española a través de sus hitos principales, como «la más alta ocasión que vieron los siglos...», Lepanto en palabras de Cervantes.

permitieron pulverizar límites, como los del Mediterráneo y adentrarse en los océanos, lejos del abrigo de las costas.

Otro itinerario pone el foco en el *Armamento Naval*, y también hay una ruta dedicada a *La evolución de la Armada* como institución. Completan estos paseos temáticos, los *Intercambios culturales*. Sus primeros ejemplos se encuentran en *La era de los descubrimientos* y forman parte de la tradición taína, mundo precolombino de la zona del Caribe. El itinerario se nutre de las colecciones reunidas por



En primer término y sin vitrina el navío *Santa Ana*, ejemplo de construcción naval del siglo XVIII, protagonista en monográficos e itinerarios transversales.

Marinos ilustres reúne los nombres más sobresalientes de la Armada, con figuras de la talla de Jorge Juan, el invicto Blas de Lezo y, quien tampoco conoció la derrota, don Álvaro de Bazán.

Aquí, de nuevo está presente la *Construcción Naval*, que, en este bloque, analiza la evolución de sus formas y técnicas.

Del arte de marear a la ciencia de navegar tiene como protagonistas al saber, la tecnología y los avances que propiciaron, junto al conocimiento de los mares y el desarrollo de la navegación. Ellos

la Armada procedentes de los contactos con otras culturas. Esta constituye una de las series más atractivas y curiosas de la institución; ahora cobra protagonismo y, además, ya se trabaja para que puedan incrementar su presencia en sala, avanza el director del museo.

Las recreaciones de los camarotes se mantienen sin cambios, al igual que la sala de exposiciones temporales, para la que ya se barajan proyectos.

Esther P. Martínez
Fotos: Hélène Gicquel